EL EXAMEN FINAL

Ha acabado la época de exámenes extraordinarios, o parciales, para los alumnos universitarios: unos esperan, en esta convocatoria, superar alguna asignatura pendiente; otros esperan poder *"quitarse"* parte de la materia de cara a los exámenes finales; una oportunidad que el sistema educativo les ofrece. Pero hay "otro examen" -diario- que se me antoja más importante. Nos lo enseñaron desde pequeños y se realiza al concluir el día: **es el "examen de conciencia"**. Necesario para reconocer las equivocaciones y los errores en nuestros actos, puede ser camino previo a la reconciliación sacramental, pero también útil para comprobar, y en su caso aceptar, que el día que acaba ha sido bien una oportunidad ganada en muchos aspectos -obras de caridad, aciertos en las relaciones o en el trabajo, experiencias positivas vividas que me han ayudado a crecer...- o bien una oportunidad perdida en otros muchos -desencuentros, enemistades, errores, fracasos…-. Lo interesante es que, bien empleado, este examen nos acabe invitando a la superación, a desear que el día que comenzará mañana sea mejor.

Pero todavía **queda un examen que superar**, **el más importante**, en el que nos jugamos nuestro propio fin, el destino eterno, y que no será decidido arbitrariamente, sino que su resultado será consecuencia de nuestros actos: felicidad y resurrección con Cristo si hemos vivido según las pautas del evangelio; o lejanía de Dios, sufrimiento y la infelicidad, si no lo hicimos. Ya lo decía allá por el siglo XVI San Juan de la Cruz al afirmar que **"al atardecer de la vida seremos examinados en el amor"**.

Hoy es la **Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo**, y último domingo del Año Litúrgico. ¡Cuántas veces dijo Jesús a los discípulos que la razón de ser del amor era servir a los hermanos!: *"No he venido a ser servido, sino a servir", "No hay mayor amor que dar la vida por los amigos", "El que quiera ser el primero, el jefe, sea el último, el servidor de todos"*. Hoy, para culminar todas estas enseñanzas, el evangelio de Mateo nos presenta el día glorioso de la vuelta del Señor como Señor y Juez de las naciones y de cada uno de nosotros. Y nos juzgará según nuestro comportamiento con el hermano necesitado, con el que el mismo Jesucristo se había identificado -*"conmigo lo hicisteis… conmigo no lo hicisteis…"*-. **¿Has servido a tu hermano?** ¿Estuviste atento o solícito ante sus necesidades? Ésta **será "la pregunta del examen final"**. *"Estuve desnudo, estuve enfermo, fui prisionero, tuve hambre, tuve sed, fui extranjero… y me socorriste… y te hiciste cercano, y te encontré… y en ti encontré al Amor"*. Así nos reconocerán ante Jesucristo "los que aquí ayudamos", o -al contrario- esos mismos nos dejarán en evidencia porque "no lo hicimos".

Todo examen es tiempo de prueba y comienzo de una nueva etapa, en función de cómo hayan sido los resultados. Aprovechemos esta última semana del año para hacer una seria evaluación, y dispongámonos a comenzar, en el ya cercano **Adviento**, un nuevo ***Tiempo de Esperanza***.

Luis Emilio Pascual Molina
Capellán de la UCAM, y Consiliario de Manos Unidas
y de la Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes

Solemnidad de Cristo Rey – Ciclo A
22-noviembre-2026